



Franco ha muerto, Juan Carlos ha llegado

Representación, lectura y perspectivas
del cambio político en España
(*Le Monde* y *Le Figaro*, noviembre
y diciembre 1975)

*Lily González Urdaneta**

Resumen

La designación de Juan Carlos como sucesor de Franco permitió la llegada de un nuevo sistema político en España. Franco y Juan Carlos marcaron respectivamente los últimos días de la dictadura y los primeros momentos de la Transición hacia la democracia. Francia, por su proximidad geográfica y por su historia común, demostró gran interés por la situación política vivida. Con la muerte de Franco se abrió la esperanza de construir un sistema democrático para España. En este artículo se describirá y analizará cómo la prensa francesa, principalmente dos de los diarios nacionales más leídos entonces, *Le Monde* y *Le Figaro*, representó a los protagonistas del más importante cambio político de la España contemporánea.

Palabras clave: Franco, Juan Carlos, cambio político, prensa francesa.

Recibido: Marzo 2010 • Aceptado: Julio 2010

* Magíster en: Ciencias de la Comunicación y la Información (LUZ), Ciencias Políticas (Paris II, Panthéon Assas), Lenguas y Literatura (Paris Ouest Nanterre La Défense). Doctorado en *Études Romanes* (Estudios Romances) en la Universidad Paris Ouest Nanterre La Défense. Campo de Investigación: Cultura y Civilización hispano-americanas. Correo electrónico: lilybgonzalez@voila.fr.

*Franco Has Died, Juan Carlos Has Arrived
Representation, Reading and Perspectives
of Political Change in Spain
(Le Monde and Le Figaro, November
and December, 1975)*

Abstract

Franco designated Juan Carlos to succeed him, and that fact permitted the arrival of a new political system in Spain. Franco and Juan Carlos represent, respectively, the last days of dictatorship and first days of transition toward democracy. France, because of its closeness to Spain, was particularly interested in the political events experienced at that moment. Franco's death opened a new road for building a democratic system in Spain. This article will describe and analyze how the French newspapers, *Le Monde* and *Le Figaro*, represented the main actors in the most important political changes that have occurred in contemporary Spain.

Key words: Franco, Juan Carlos, political changes, French newspapers.

Introducción

En este trabajo se pretende describir y analizar el tratamiento de las informaciones y noticias publicadas en los periódicos franceses *Le Monde* y *Le Figaro* referidas a la muerte del general Franco, la coronación de Juan Carlos y los cambios políticos ocurridos durante el periodo de duelo nacional en España¹, a fin de releer la historia contemporánea de ese país².

1 *De la mort de Franco, à l'installation du roi d'Espagne y De la mort du Caudillo à l'intronisation de Juan Carlos*, cintillos publicados en las ediciones del 23-24 de noviembre de 1975 y del 28 de noviembre de 1975 en *Le Monde*.

2 La memoria histórica, tema tan evocado en los últimos meses en España, es esencial para perpetuar la identidad de una nación. Los archivos periodísticos, tanto nacionales como extranjeros, constituyen una herramienta clave para reunir las piezas que permitieron la construcción de una España democrática.

Debemos precisar que Francia, contrariamente a España, contaba con una total libertad de expresión por lo cual podía publicar en sus periódicos informaciones vetadas por el gobierno franquista y donde se permitía a los exiliados españoles expresar sus opiniones e ideas. La prensa española estaba perseguida y vigilada por los funcionarios franquistas, lo cual hacía que la lucha por la libertad de expresión fuera cada vez más ardua. Periodistas españoles y extranjeros fueron víctimas del poder persuasivo y represivo del franquismo y en especial de la Ley Fraga (Even, 1989: 44)³. Corresponsales y enviados especiales de los diarios *Le Monde* y *Le Figaro* también fueron víctimas de las sanciones del ministro de Información de entonces.

Las relaciones históricas, geográficas, políticas y sociológicas que unen a ambos países, la asistencia que Francia prestó a los republicanos españoles durante la guerra civil, la acogida de miles de exiliados españoles en la frontera francesa, la proximidad cultural e intelectual de ambos pueblos son algunos de los componentes que justifican la presente investigación.

El hecho de habernos interesado en releer la historia contemporánea de España, más precisamente la noticia de la muerte del general Franco y las informaciones relacionadas a este suceso publicadas durante un mes en los periódicos franceses seleccionados, responde a la cuestión de cómo la prensa francesa presentó esta noticia, qué importancia le dio en ese momento y qué perspectivas tenía Francia para España, en vista del gran interés manifestado por el presidente francés Valéry Giscard d'Estaing, próximo de Juan Carlos, de incluir a España en la Comunidad Europea para ampliar la unión económica y luego política iniciada en los años 50 por Francia, Bélgica, la República Federal de Alemania, los Países Bajos, Italia y Luxemburgo (Dutheil de la Rochère, 1998: 16).

Una de las condiciones para poder formar parte del Mercado Común era la estabilidad del sistema político de los Estados miembros y, por desgracia, España estaba sumergida desde finales del 39 en una dictadura manifiestamente imperecedera.

3 La promulgación de esta ley (el 18 de marzo de 1966) buscaba que la prensa ya no fuera considerada como una institución nacional de primer orden y que la censura previa fuera suprimida para establecer una consulta voluntaria de las ediciones antes de su difusión.

Con respecto a la selección de nuestra muestra, hemos seleccionado dos de los diarios más leídos en Francia y cuyas líneas editoriales son a primera vista distintas pero no totalmente opuestas. *Le Monde* es un diario de información independiente que no obedece sino a sus propios criterios para definir el tratamiento de la información. Es un diario pluralista que defiende los valores de libertad, igualdad y fraternidad. Se define como internacional y partidario de la apertura tiene como fin presentar a sus lectores la dimensión transnacional de la actualidad (Fogel, 2002: 6).

Le Figaro, por su parte, es un diario de información general y política descrito como “el periódico de la derecha republicana” nació en 1826 y se convirtió en diario 40 años después. Su carácter satírico de corte literario lo conservó hasta 1867 fecha en la cual comienza a interesarse por la política. Para no convertirse en un medio propagandístico del gobierno de Vichy su director prefirió interrumpir su publicación durante la segunda guerra mundial y desde el momento en que reaparece reivindica su apoyo al general de Gaulle. En los años 70, logró vender más de 500 mil ejemplares por día, probablemente gracias al lanzamiento de un concepto inédito, los suplementos del fin de semana (Falguères, 2008: 39). Este diario nunca ha disimulado su posición política explícita y su apoyo a los gobiernos de derecha, por ello se le conoce como el diario de la derecha republicana, contrariamente a *Le Monde* que se muestra políticamente mucho más reservado. Las páginas internacionales no difieren mucho de las de *Le Monde* jerarquizadas según en principio geográfico, sin embargo, en la sección *Politique* se destacan siempre las informaciones concernientes a los partidos de derecha. Su slogan “primer diario francés” que hace referencia a su fecha de aparición pretende recordar a sus lectores que es una institución, un diario histórico, “comprometido, liberal y europeo” (Falguères, 2008: 38-41).

Hemos delimitado nuestro trabajo a la lectura, descripción y análisis de las informaciones y noticias publicadas en *Le Monde* y *Le Figaro* (en papel y formato tabloide) durante los meses de noviembre y diciembre de 1975, lo que vendría a representar la primera fase de la Transición política, que va desde la muerte de Franco hasta la instalación del primer gobierno de la Monarquía. Se examinarán, mediante análisis de estudio de casos, los titulares, sumarios y cuerpos de las noticias e informaciones, así como los editoriales, fotografías y caricaturas publicadas. Hemos seleccionado el método de análisis de casos puesto que el registro

histórico internacional de la política se presta mejor a un estudio en profundidad de unos pocos casos que a la exploración de muchos. Nuestra predicción (hipótesis) es certera en la medida que es demostrada, por lo cual podemos afirmar que con la muerte de Franco se abrió paso a la construcción de un nuevo sistema político en España. Los países europeos en general y Francia en particular contribuyeron a lograr la salida pacífica de la dictadura y la llegada de la democracia y esto quedó plasmado en las páginas de los periódicos. La prensa francesa permitió la publicación de las opiniones de españoles exiliados, socialistas, comunistas, franquistas, sindicalistas, principales actores de la construcción democrática, y siguió muy de cerca todos los sucesos ocurridos en España.

Desde el momento en que se anunció la hospitalización del Caudillo, en julio de 1974, la prensa francesa hablaba del fin inminente de Franco. Se dedicaron muchas páginas a esta cuestión para analizar una posible España sin Franco. Pero la noticia trascendental de la inaplazable muerte del Caudillo y los posibles cambios políticos en España se hicieron muy presentes desde los primeros días de noviembre de 1975. La prensa desempeña un rol primordial en el impacto que causó esta noticia en la opinión pública nacional e internacional. El hacer público su estado de salud dejaba pensar la consumación de una época: el fin del franquismo. Su partida era inevitable, tomando en cuenta su edad, avanzada enfermedad y larga agonía además de estar cargada de expectativas e incertidumbre, esperanza y miedo. Su fallecimiento significó una transformación tanto de la sociedad española como de su sistema político.

El franquismo, régimen político dictatorial ejercido por el general Franco desde 1936, llegó a su fin -o al menos se presumía así- con la muerte del Caudillo, el 20 de noviembre de 1975. Innumerables reivindicaciones reprimidas durante la dictadura comenzaron a sentirse. Algunas instituciones exigían un verdadero cambio y no la continuidad del sistema impuesto en 1939. La designación de Juan Carlos, descendiente directo de Alfonso XIII, último rey de España, simbolizó en un primer tiempo la continuación del franquismo sin Franco pero muy pronto el panorama fue cambiando.

En este trabajo no se pretende profundizar sobre la época de la Transición tal como se conoce hoy día sino más bien se estudiará el mecanismo disparador que permitió que ésta pudiera llevarse a cabo y cómo la prensa francesa percibió este acontecimiento. Para nosotros, el elemento disparador fue incontestablemente la muerte del general Franco.

Algunos historiadores y sociólogos afirman que la Transición en España comenzó mucho antes de la muerte del Caudillo (Mainer y Juliá, 2000). Unos sitúan el periodo de “Transición Democrática” entre 1960 y 1982, con la apertura política y el despegue de la economía (Pérez y Lemeunier, 1994). Otros hablan de una etapa de “pretransición” (1969-1975) unida a una Transición propiamente dicha (1975-1977). Nosotros coincidimos con Muniesa (1996: 154), quien considera que la Transición es “el proceso político oficiosamente iniciado con la muerte del dictador Franco”, y con Max Gallo quien escribió: “sólo la muerte de Franco puede abrir un periodo dinámico en España” (1975: 437).

Presentaremos este trabajo en dos partes. En una primera parte, se describirá la larga agonía de Franco (I), especialmente durante los últimos días de la dictadura (a) y se hará referencia a la sombra del franquismo impregnada en el sistema (b). En una segunda parte, se analizará cómo la prensa francesa representa a Juan Carlos (II) desde el momento de su instauración como rey de España (a), y qué opiniones y expectativas provocó este hecho (b). Para concluir, se hará un balance de los temas más destacados en *ambos periódicos* durante este periodo.

1. Franco: una larga agonía

De Franco se ha dicho: “es un hombre ordinario pero su logro grande” (Bachoud, 1997: 450); “seguro de sí mismo, taciturno, distante, precavido y desconfiado, combina el estilo espartano y la pompa real” (Welles, 1965: 22); “no sólo es el jefe de Estado es también el Generalísimo de las Fuerzas Armadas, el ‘patrón’ de la Iglesia Católica en España, el Caudillo del ‘Movimiento’ (Meyriat, 1969: 72). Como vemos la historia ya está escrita. No obstante, revisar lo que se dijo de Franco en la prensa francesa durante los últimos días de su vida nos proporcionará un punto de vista diferente del que publicaba entonces la prensa española, la cual estaba incontestablemente bajo el dominio del régimen y buscaba magnificar la imagen del dictador⁴, o los libros de historia contemporánea.

4 Cuando el diario español *La Vanguardia* (nº 34042, del jueves 20 de noviembre de 1975, edición extra, primera plana) anunció el fallecimiento de Francisco Franco manifestó que “el Jefe de Estado español y Generalísimo de los Ejércitos” representaba para España “una de las personalidades más ricas y complejas de nuestro presente [...]”.

En esta primera parte se presentará la lectura hecha por *Le Monde* y *Le Figaro* durante los últimos días de la vida de Franco (a) y luego se describirá la sombra del periodo franquista que duró casi cuarenta años (b).

a. ¿La muerte de la dictadura?

Desde el 1º de noviembre de 1975 la prensa francesa presentaba a Franco como un viejo moribundo, ojeroso y desgastado. Plantu, caricaturista célebre del diario *Le Monde*, dibujó al Caudillo vestido con un pijama a rayas, sentado en una cama leyendo en el periódico la noticia de su muerte («*Nécrologie de Franco*»), dando a entender que para la prensa francesa Franco ya estaba muerto. La cornisa de la cama donde reposa está adornada con la letra F, lo que confirma que se trata de Francisco Franco (inicial de su nombre y apellido). Asimismo, se ven tres cirios completamente desgastados cercando el camastro donde descansaba, lo que permite deducir que el franquismo estaba completamente acabado después de más de treinta años en el poder.

La enfermedad del Caudillo se señala constantemente en las páginas de la prensa francesa durante los días de noviembre de 1975. Se habla de la evolución de su enfermedad y de los últimos partes médicos: «*La maladie du Caudillo. Impératif politique et morale médicale*». Luego de la operación realizada el 3 de noviembre se multiplicaron los boletines médicos: «*Franco: Opération du désespoir, Dix-huit jours de lutte contre la mort*»⁵. En el sumario se anuncia que, según información oficiosa, Franco habría sido sujeto a una última operación quirúrgica. Una “operación desesperada” para salvar al Caudillo. “El enfermo”, “el paciente”, había sufrido una “hemorragia gastrointestinal”. Los médicos de cabecera de Franco (23 en total) decidieron operarlo en “la sala de los guardias del Palacio del Pardo” transformada en sala de operaciones. Entonces se presentía que el fin del «*vieil homme*», «*solitaire du Pardo*», «*le tout-puissant autocrate*» estaba realmente cerca.

Sin duda el retrato se irá perfilando, pasada la emoción del instante, con la gama de matices que hagan justicia a las virtudes del hombre, con su valor, su prudencia, su imperturbabilidad, y los propósitos de una vida tenaz y absolutamente entregada a España, al servicio duro y disciplinado del Estado, en el que ha querido imprimir con voluntad constante las virtudes castrenses del orden, la unidad y la disciplina”.

5 *Le Figaro*, 4 de noviembre de 1975, primera página, centro, dos columnas, la traducción es nuestra.

El 15 de noviembre se anuncia que “el estado del general Franco es estable”⁶ pero el clima político en España era bastante tenso. La economía iba mal. El Consejo de Ministros tuvo que reunirse con Juan Carlos en el Palacio de La Zarzuela para discutir sobre las medidas a tomar. Por otro lado, se informa que el ceremonial que rodeaba la agonía de Franco parecía exasperar a la opinión pública⁷.

*La plus longue agonie*⁸ describe detalladamente la evolución de la enfermedad del Caudillo iniciada el viernes 17 de octubre en pleno Consejo de Ministros cuando Franco tuvo su primera crisis cardiaca. La enfermedad de Parkinson, las hemorragias, la sangre transfundida, la sonda estomacal, la diálisis renal, todo fue minuciosamente descrito en la prensa y se intentaba explicar su resistencia como una fuerza sobrenatural.

Era increíble pensar que el franquismo pudiese terminar con tanta lentitud. Franco, el mismo que reinó solo durante casi cuarenta años «*c'est, même agonissant, un symbole, un tabou, la pièce maîtresse d'un édifice que beaucoup redoutent de voir s'écrouler après lui*»⁹. Víctima de su larga prudencia, Franco creyó hasta el último momento que podía decidir solo sobre los intereses de España, “todo está atado y bien atado”, repetía refiriéndose a su sucesión. Entonces se tenía claro que era el único que reinaba y gobernaba, pero las numerosas interrogantes sobre el futuro gobierno decidido por el Caudillo persistían.

La muerte del general Franco se esperaba desde el 19 de noviembre¹⁰. La decadencia de su estado de salud revelaba múltiples “complicaciones de carácter peritoneal, cardiaco y circulatorio, tensión arterial baja, aumento de la presión venosa central”. Una nueva intervención quirúrgica había sido descartada categóricamente por los familiares del enfermo y mantenerlo en un “estado de hibernación” había sido la solución acordada. La “congelación” de Franco fue interpretada por los caricaturistas de *Le Monde* a través del dibujo de un refrigerador cuya forma

6 *Le cérémonial entourant l'agonie de Franco exaspère l'opinion*, en *Le Monde*, 16-17 de noviembre de 1975, página 22.

7 *Le Monde*, página 3 del 18 de noviembre, 6 columnas.

8 *Ibidem*.

9 *L'état du général Franco serait désespéré*, en *Le Monde*, 20 de noviembre de 1975, primera página.

10 *Expectative*, en *Le Figaro*, 20 de noviembre, centro de la primera página.

horizontal y posición deja pensar que se trata de un ataúd donde estaría dispuesto su cadáver. Dicho refrigerador está adornado con una cruz que simboliza la condición de “hijo fiel de la Iglesia”. Cuatro estrellas con cinco puntas acicalan la parte inferior del congelador y simbolizan su condición de jefe supremo de las Fuerzas Armadas, generalísimo de los Ejércitos.

La “Expectativa”¹¹ y la incertidumbre del futuro de una España sin Franco no dejaba de subrayarse en las páginas de la prensa francesa. Su enfermedad lo había debilitado hasta tal punto que se afirmaba que le quedaba muy poco de sus facultades. El escenario político de España se veía como estático e incambiable, numerosas cuestiones sin respuesta se dejaban sentir.

Así, la hora de Franco, de España y de su pueblo había llegado: *Le général Franco est mort*¹². *Espagne: Juan Carlos roi demain*¹³. El viernes 21 de noviembre, *Le Monde* y *Le Figaro* no dejaron pasar por alto este acontecimiento. En *Le Monde*, la noticia de la muerte del general Franco ocupó casi toda la primera página (5 títulos y el editorial) y se informaba que la muerte clínica fue oficialmente constatada por los médicos a las 5h25 del jueves 20 de noviembre. Luego de haber ejercido la magistratura suprema desde el 1º de octubre de 1936 era hora de que su cuerpo reposase “al lado de José Antonio Primo de Rivera”¹⁴, en la cripta del Valle de los Caídos, la necrópolis de la guerra civil”. *Le Figaro*, por

11 *Le Monde*, año 32, n° 9590, 44 páginas, última edición.

12 *Le Figaro*, 21 de noviembre de 1975, título en primera página.

13 El general Franco muere justamente a la misma hora que hacía treinta y nueve años José Antonio Primo de Rivera, ¿será el destino, una simple coincidencia o una preparada confabulación de los “ultra”? Ver *Quand le canon tonne pour le “souverain” défunt...*, en *Le Figaro*, 21 de noviembre de 1975, pp. 1 y 5. El “fundador de la falange y fusilado por los republicanos el 20 de noviembre de 1936” es recordado cada año por los “camisa azul”, combatientes nacionalistas de la guerra civil en la Basílica del Valle de los Caídos ubicada en la Sierra de Guadarrama, donde sería inhumado el Caudillo. Era evidente que “el generalísimo” había preparado al pueblo madrileño antes de realizar su descenso definitivo. Franco murió como un monarca absoluto, rodeado por sus cortesanos y pudo conservar su estatus de jefe de Estado hasta el último suspiro. Ver *L’extrême droite mobilise ses troupes*, en *Le Monde*, 21 de noviembre, primera página.

14 *Le Figaro*, viernes 21 de noviembre de 1975, *Espagne : Juan Carlos roi demain. Succession assurée, avenir incertain*, primera página.

su parte, subrayó la proclamación inminente de Juan Carlos como rey de España y el hecho de que la sucesión estaba asegurada era vivamente valorizado, aunque se reconocía que el futuro era incierto¹⁵.

“España no ha quedado viuda... ha quedado huérfana, se ha muerto el padre de la patria”. Así lo expresó sollozando el jefe de Gobierno español, Carlos Arias Navarro, en su intervención televisada el mismo jueves a las 10 de la mañana y publicada integralmente por la prensa escrita para anunciar al país el fallecimiento del *homme de la croisade*¹⁶. Representado en *Le Monde* como un “autócrata taciturno de rostro mediocre, el arquetipo del monstruo frío”, y en *Le Figaro* como “un dictador todopoderoso, cómplice y aliado de los peores enemigos de Francia”¹⁷, los diarios franceses no economizaron palabras para recordar al lector quién fue Francisco Franco.

En el editorial *La fin d'un défi* se subraya que Franco había sobrepasado en años a la mayoría de sus cómplices y adversarios políticos. Este “general provocador, jefe de una insurrección militar victoriosa, un dictador todopoderoso” aclamado o detestado había perdurado. La información más relevante del día fue evidentemente la muerte del general Franco aunque era “demasiado previsible” como para que su anuncio tuviese “el valor de una noticia”. Sin embargo, después de treinta y seis años de franquismo esta información representaba indudablemente un suceso de primera importancia. Con este anuncio “es toda una historia que se derrumba, toda una fachada fragmentada que se cae en mil pedazos”¹⁸. Pero la oscuridad que vivió el pueblo español durante el franquismo lleva a cuentas un pasado difícil de olvidar. Veamos cómo se percibían los años oscuros del franquismo.

b. La sombra del franquismo

El periodo 1892-1975¹⁹ resume toda una historia, es la biografía exhaustiva de los acontecimientos más resaltantes acaecidos en España desde el nacimiento hasta la muerte del general Franco. “La guerra ci-

15 *Le Monde*, 21 de noviembre, páginas 1 y 2, firmado por André Fontaine.

16 Editorial titulado *La fin d'un défi* en *Le Figaro*, 21 de noviembre de 1975, página 1.

17 *L'information et l'événement*, en *Le Monde* el 21 de noviembre, página 1.

18 *Le Monde*, 21 de noviembre de 1975, página 2, columnas 3-6.

19 21 de noviembre, páginas 6 y 7.

vil”, “la Ley fundamental”, “la designación de Juan Carlos” como sucesor del trono son algunos títulos de esta crónica.

Le Monde aprovecha las circunstancias para conmemorar la actuación de “los extranjeros en la guerra civil española”²⁰ y se recuerda al lector el nacionalismo exacerbado de Franco y su táctica para evitar una nueva guerra en el país. Igualmente, se hace un balance de la guerra y la represión donde se dan cifras de los españoles muertos y exiliados durante la guerra civil. Se habla de “un millón de muertos” durante los tres años de guerra civil, de 500 mil exiliados y 300 mil presos políticos. El objetivo de este artículo es recordar al lector el pasado reciente, un vivo ejemplo de la memoria histórica, para que no se olvidara la actuación de Franco desde el año 36.

L'exode et l'exil recuerda que “por medio millón de republicanos vencidos: tres prisiones y quince campos de concentración en Francia”. El periodista narra la odisea de los españoles al cruzar la frontera entre ambos países. Francia sólo podía ofrecer a los refugiados “tres cárceles y quince campos de concentración decorosamente llamados campos de internamiento”. Sin embargo, la relación franco-española no podía resumirse única y exclusivamente en la llegada de los españoles a la frontera francesa durante la guerra civil. La amistad entre Francia y España iba mucho más allá. Treinta mil franceses fueron internados en España durante la segunda guerra mundial. Tanto los franceses como los españoles habían conocido de cerca los horrores de la guerra²¹. Algunos expatriados en Francia se preguntaban con preocupación sobre el futuro inmediato de España. Se esperaba cualquier cosa. Todo era posible. Para ellos, la larga agonía de Franco había desmovilizado a la izquierda y la derecha había aprovechado para organizarse, de ahí el interés de mantenerlo vivo el mayor tiempo posible. Otros, sin embargo, comentaban que era necesario esperar unos días para hacerse una idea de lo que ocurriría en el país.

De esta manera, criticando el rol de Franco durante la segunda guerra mundial KONK, caricaturista de *Le Monde*²², dibujó la imagen de San Pe-

20 *Le Monde*, 21 de noviembre, página 7, escrito por Pierre Cot, “ancien ministre de l'air du 1^{er} février 1933 au 7 février 1934 et du 4 juin 1936 au 15 janvier 1938”.

21 Edición del 21 de noviembre. Ángel vestido con uniforme militar y hace el saludo fascista.

22 Ver también el artículo *Hitler, Franco, Canarias et Gibraltar*, del historiador belga Léon Papeleux.

dro sosteniendo tres llaves. Frente a él está otro personaje, una especie de “ángel fascista” haciendo el saludo nazi. Este ángel tiene en su mano derecha un pequeño libro, que podría ser el testamento espiritual de Franco, con un epígrafe escrito en alemán: “*GOTT MIT UNS*” que significa “Dios con nosotros”. El periódico recuerda e insiste sin cesar sobre el pasado fascista del Caudillo²³ y su condición de “hijo de la Iglesia.

Maurice Duverger²⁴, sociólogo y politólogo francés, comentaba en ese mismo diario que el régimen franquista reposaba sobre la figura de un solo hombre por eso se intentó mantener vivo -aunque casi muerto- al hombre fuerte que toda España conoció. Para él, la ética fascista y el cristianismo conservador hicieron de la agonía de Franco un medio de redención, “un punto más a su favor para entrar en el paraíso”. Para Duverger, la actitud de los médicos y familiares de Franco había sido el retrato de un fascismo y un impío conservatismo.

El deseo de desmitificar a Franco se aprecia en la mayoría de los artículos publicados en ambos periódicos. *L'ordre du néant*²⁵ describe a Franco como un “pobre viejo raquítico, sin voz ni mirada, expuesto a la muchedumbre vestido con su uniforme que le quedaba tan grande que flotaba por su delgadez”²⁶. Para el autor “Franco no era nada” pero su crueldad hizo que España se dividiera en dos, por un lado una España sumergida en un letargo profundo y por el otro, una España que dominaba sin piedad. Se decía también que el franquismo ya no tenía muchos adeptos y que Franco sólo contaba con un puñado de amigos, familiares, compañeros de armas y algunos españoles de cierta categoría. “*Je ne serais pas étonné si d'ici à six mois, il devenait aussi difficile de trouver un franquiste en Espagne qu'il l'a été de rencontrer un nazi dans l'Allemagne d'Adenauer*”, se comentaba. Era el momento de dejar atrás el mito sacralizado para pensar en el futuro de la nación.

El 20 de noviembre muere el general Franco, el 21 se anuncia públicamente su fallecimiento en la prensa nacional e internacional y el 22

23 Sur le style fasciste et la mort, en *Le Monde*, 22 de noviembre, página 6.

24 Escrito por escrito Michel del Castillo y publicado en *Le Figaro* el 21 de noviembre de 1975, página 3.

25 “*Petit vieillard racorni, sans voix ni regard, qu'on montrait aux foules dans des uniformes chamarrés que sa maigreur n'emplissait plus*”, la traducción es nuestra.

26 *La venue au pouvoir de Juan Carlos*, en *Le Monde*, 1º de noviembre de 1975.

el “Caudillo de España” pasa a un tercer plano. A los setenta y seis años y tal vez viendo que su fin se acercaba, Franco pensó que la única solución a la unidad nacional era la instauración de una Monarquía y qué mejor que dejarle su “trono” al nieto del último rey de España. Juan Carlos, quien alcanzó su mayoría constitucional el 5 de enero de 1968, había sido elegido para suceder al Caudillo.

El 22 de julio de ese mismo año, Juan Carlos fue designado sucesor y futuro rey de España, “él sería el candidato ideal para un franquismo sin Franco” (Gallo, 1975: 433). El 19 de julio y hasta el 2 de septiembre de 1974 Juan Carlos fue nombrado por primera vez y de forma provisional a la cabeza de la nación española. Nuevamente, luego de haber comenzado la agonía de Franco, asume los poderes temporalmente y visita el 1º de noviembre de 1975 el Sahara Occidental para buscar una solución pacífica al conflicto existente en ese territorio español. Su actuación fue decisiva en los últimos días de la vida de Franco. El Caudillo lo nombró sucesor suyo para contraponer la Monarquía a la República y su decisión de colocar a la cabeza de España a un Borbón tuvo repercusión tanto en el seno del gobierno como en la opinión pública nacional e internacional. Durante los primeros días existía mucha expectativa e incertidumbre con respecto a los posibles cambios y las decisiones que se tomarían, pero esta opinión fue cambiando paulatinamente. ¿Juan Carlos representaba la sombra del franquismo? Veamos cómo se representó a Juan Carlos de Borbón en las páginas de los diarios franceses durante los primeros días de su regencia (a) y qué expectativas se tenía tanto en España como en Francia (b).

2. Juan Carlos ha llegado: instauración y expectativas

El artículo 11 de la Ley Orgánica del Estado establecía que “mientras el Jefe de Estado se ausentase del territorio nacional o en caso de enfermedad, el heredero de la corona debía asumir sus funciones”²⁷. Juan Carlos tuvo que cumplir funciones de jefe de Estado interino del 19 de julio al 2 de septiembre de 1974, pero la agonía del Caudillo lo obligó a asumir nuevamente y esta vez de forma definitiva dichas funciones. A

27 *Le Figaro, Deux problèmes majeurs pour Juan Carlos. Régler la question du Sahara occidental. Maintenir l'ordre à l'intérieur du pays*, sábado 1º-domingo 2 de noviembre, pág. 1.

pesar de que en apariencia el poder estaba asegurado, en ese momento existían dos problemas mayores para Juan Carlos: solucionar la cuestión del Sahara Occidental, problema de mayor en el ámbito internacional, y asegurar el orden en el interior del país²⁸. El viaje de Juan Carlos al Sahara español marcó un punto importante a su popularidad. Su instauración como rey de España fue un hecho trascendental en la historia de ese país y las expectativas eran considerables tanto para los españoles como para los países vecinos.

a. La instauración del rey de España

Efectivamente, el problema del Sahara tocaba intensamente el tema tan sensible del nacionalismo español. Resguardar el territorio sahariano era vital para España, pero la solución pacífica del conflicto era también uno de los objetivos principales del gobierno francés, en vista de su pasado colonialista y las relaciones entre dicho país con Marruecos, Argelia y Tunisia. Por ello se le dio tanta importancia a este hecho en las páginas de los diarios franceses.

En la visita sorpresa de Juan Carlos al Sahara Occidental²⁹ decidida por él mismo, el jefe de Estado provisional, “primer soldado de España”, como se define él mismo en esa oportunidad, se comprometió a “respetar los compromisos y a esforzarse por mantener la paz”. La situación en el Sahara español era peligrosa. Se comentaba que los quince miembros del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas habían expresado unánimemente que “cualquier acción unilateral podría agravar la situación”. La “Marcha Verde” emprendida por los marroquíes para ejercer presión sobre el gobierno español fue condenada por ese organismo internacional. El gobierno español estaba dispuesto a emplear “todos los medios para oponerse a dicha acción, incluyendo el uso del Ejército”.

A este propósito *Le Monde*, en su edición del 4 de noviembre³⁰, publica una caricatura de Juan Carlos con su puño en alto y vestido con su uniforme militar diciendo a tres marroquíes *Vive l'autodétermination et*

28 *Le Figaro*, lunes 3 de noviembre de 1975, primera página, artículo titulado: *Sahara occidentale: visite surprise de Juan Carlos*, con subtítulo: *Le Conseil de sécurité contre toute action unilatérale*.

29 Martes 4 de noviembre de 1975, año 32, nº 9575, 42 páginas, última edición.

30 *Le Monde*, viernes 7 de noviembre de 1975, primera plana.

la démocratie!, dando a entender que, para él, el mejor camino a seguir sería el democrático. Pero también se deja entender que si la situación no se solucionaba de manera diplomática y pacífica, Juan Carlos, por su condición de soldado de la nación, podía y debía recurrir a las armas para defender ese territorio.

Así vemos que en el ámbito internacional la crisis del Sahara Occidental se agravaba y las tensiones entre Madrid y Marruecos se hacían cada vez más fuertes³¹. A pesar de las múltiples dificultades para llevar a buen término el conflicto se anuncia que “los españoles confían en la sensatez de Juan Carlos”³². La “Marcha Verde”, que muchos vieron al principio como un problema ligero y hasta algo gracioso, se había convertido en una verdadera prueba para el sucesor de Franco. Los españoles, por su parte, manifestaban su preocupación por mantener la paz y excluir el conflicto bélico.

Algunas informaciones provenientes de las agencias de noticias *AFP* y *UPI* publicadas en *Le Figaro* comunicaban sobre el acuerdo tripartito firmado por Marruecos, Mauritania y España el 14 de noviembre y publicado el 22 de noviembre por el ministerio de información marroquí: *L'accord tripartite: pas question de phosphate...*³³. Con este acuerdo se ratifica por primera vez que los gobiernos firmantes se pronunciaron contra la organización de un referéndum reclamado por Argelia y apoyado por la Unión Soviética y sus aliados. Finalmente, Madrid y Rabat pudieron llegar a un acuerdo para retirar a las fuerzas españolas del territorio saharauí. Definitivamente éste había sido el primer logro de Juan Carlos como jefe de la nación. Hasta algunos líderes de la oposición democrática manifestaron que “era el éxito más grande que había tenido España desde hacía veinticinco años”³⁴. Juan Carlos aumentaba su popularidad y esto se demostraba en cualquiera de sus apariciones públicas³⁵.

31 *Le Figaro*, sábado 8-domingo 9 de noviembre, Max Olivier-Lacamp, escribe en la primera página: *Face à l'affaire saharienne. Les espagnols espèrent en la sagesse de Juan Carlos.*

32 *Le Figaro*, 22-23 de noviembre, página 1.

33 *Madrid et Rabbat parlent du succès*, en *Le Monde*, página 3.

34 *Le Monde*, 16-17 de noviembre, tres columnas ubicadas en el centro de la página.

35 *Accordez-moi six mois...*, en *Le Monde*, 21 de noviembre, páginas 1 y 3.

La representación de Juan Carlos en *Le Monde*³⁶ es significativa. Lo presentan como indiscutiblemente liberal, moderno, abierto y sobre todo, prudente. Se insiste en el hecho de que cada paso que daba era vigilado muy de cerca por los que dominaban el poder, los de “la vieja guardia” y por ciertos gobernantes de las naciones vecinas. Se añade que Juan Carlos, el 1º de octubre de 1975 durante la última manifestación pública donde aparecía al lado de Franco, manifestaba su preocupación, incomodidad y preocupación. Desde el 30 de octubre, cuando fue nombrado temporalmente jefe de Estado, supo ganarse la simpatía de los españoles al demostrar un dinamismo ausente durante el franquismo y desde entonces se creó una imagen comparable a la de los jefes de Estado occidentales.

Evidentemente, la tarea de Juan Carlos no era fácil. El recién instaurado rey debía estar preparado para afrontar cualquier forma de sublevación que pudiese poner en peligro la seguridad de la nación. La prensa lo mostraba cansado pero siempre presto para el combate. En una caricatura publicada en *Le Figaro* se perfila a Juan Carlos con marcados signos de fatiga, preparado con su traje y corona real, dispuesto a recibir en sus manos un cañón que se le ha lanzado. Este armamento tiene escrito “España”. El cañón representaba el peligro inminente y la incertidumbre de la situación, realmente el futuro se veía como una bomba de tiempo³⁷.

Le Figaro buscaba contraponer la vejez y defectos de Franco a la juventud y cualidades de Juan Carlos. Para este diario Franco representaba el pasado, la muerte, y Juan Carlos el futuro, el renacimiento. Se decía que físicamente “Juan Carlos es más británico que castellano, alto, atlético, delgado, de ojos azules y nariz perfilada. Ciertamente el deporte es su pasión. Practica vela, esquí, equitación, kárate, es cinturón negro en judo”. Además de estas cualidades “es políglota, ha recorrido el mundo, y ha sido recibido por dos presidentes franceses, Georges Pompidou (octubre de 1973), y Giscard d’Estaing (febrero de 1975)”. Se explica que su edad lo ayudaría a ganarse la confianza de los españoles, considerando que un tercio de la España de los 70 no había vivido la guerra civil. Se alega que su objetivo principal era buscar la forma de hacer entender a

36 Realizada por Jacques Faizant y publicada el 21 de noviembre en la página 1.

37 *Madrid: Le roi Juan Carlos 1^{er} a prêté serment devant les Cortès*, domingo 23-lunes 24 de noviembre, firmado por Marcel Nidergang.

los españoles que su intención era liberalizar el régimen pero con “prudencia y moderación”. Y su mejor opción era mediar entre los “ultra” y la oposición democrática. Veamos ahora cuáles son las expectativas que se tenían con respecto a la designación del rey.

b. Las expectativas de la Monarquía

El discurso pronunciado por el sucesor de Franco, luego de jurar fidelidad a la Constitución ante las Cortes y el Consejo del Reino, fue publicado íntegramente por *Le Monde*³⁸. La liberalización del sistema era inevitable y así se anunciaba desde los primeros días sin Franco en el poder. El instrumento más fuerte con el que contaba Juan Carlos era su condición de jefe de las Fuerzas Armadas. En el seno de las clases sociales se reclamaba el reconocimiento de todos los partidos políticos y solamente el rey tenía en sus manos el poder de requerir la revisión del decreto restrictivo de asociación adoptado por las Cortes en diciembre de 1974. Sólo con enmendar el decreto podía autorizarse la creación de grupos políticos pero se decía que difícilmente las Fuerzas Armadas aceptarían la existencia y legalización del Partido Comunista, enemigo número uno de los falangistas.

Además de estar en la mira de los franquistas, falangistas y “ultra”, Juan Carlos estaba vigilado por Don Juan, su padre. El editorial titulado *Sous l'oeil de don Juan* resume las diversas responsabilidades que debía asumir el “joven soberano” al momento de tomar ciertas decisiones que cambiarían el destino del país. Uno de sus objetivos era introducir a España en el conjunto de las naciones europeas, aspiración frecuentemente manifestada por Don Juan, gran europeísta liberal. La presencia de Don Juan ayudaría a Juan Carlos a “*dicter sa conduite*”. Su padre, el sucesor legítimo, era representado como “un campeón de ideas liberales”. La elección de su primer equipo de gobierno también estaba sujeta a los consejos y apoyo de Don Juan. La familia real tenía toda la legitimidad para reinar. Con la instauración de la Monarquía en España se estaba “montando en el trono” a una de las Monarquías más antiguas de Europa. Juan Carlos y la princesa Sofía de Grecia eran “*des empereurs et des rois pour ancêtres*”³⁹.

38 *Le Monde*, sábado 22-domingo 23 de noviembre, José Antonio Novais, corresponsal en Madrid.

39 *Le “changement” est amorcé en Espagne par le discours de Juan Carlos 1^{er}*, martes 25 de noviembre, primera página.

En el discurso político pronunciado por Juan Carlos el sábado 22 de noviembre ante las Cortes se dejó abierto el camino al cambio. El rey invitó a todos los españoles a “construir una sociedad libre y moderna, y solicita la participación de todos en los centros de decisión, en los medios de información y en el control de la riqueza nacional”⁴⁰. A propósito, ese mismo día se publicó una caricatura donde se ve al rey solo, en medio de un extenso campo, vestido con una camiseta arremangada y pantalón de jardinero, preparándose para sembrar un árbol llamado “*démocratie libérale*”. En el centro de su camiseta se inscriben las iniciales de su nombre, JC I^{er}. Aquí se presenta a Juan Carlos como un hombre dispuesto a construir un nuevo sistema político, aunque evidentemente plantar las raíces de la democracia no era tarea fácil.

El rey esperaba obtener una tregua de la oposición para poder actuar como “moderador”⁴¹, pero su discurso suscitó opiniones diversas. El bando de los moderados y liberales parecía más satisfecho que los “ultra” quienes pretendían perpetuar un franquismo sin Franco. Los socialistas y comunistas comenzaban a denunciar la orientación conservadora optada por Juan Carlos. El discurso de Juan Carlos I traía consigo importantes promesas: democracia, igualdad ante la justicia, abolición de privilegios, respeto a la dignidad de la persona humana, las cuales involucraban el reconocimiento de las libertades fundamentales, pero abrían el camino para ganarse la confianza de la gran mayoría de los españoles. En general, los miembros del gobierno dijeron que se trataba de un discurso “esperanzador”, “equilibrado”, “cuidadoso”, “prometedor de una evolución” y “destinado a tranquilizar”⁴².

“Hoy comienza una nueva etapa de la historia de España, juntos y respetando la ley y un orden justo se construirá una nueva España donde todos tengan cabida”, dijo en su discurso de investidura. La aspiración del rey era

40 *Le Monde*, 25 de noviembre, página 3. Títulos: *Le roi espère obtenir une trêve de l'opposition* y *Je veux être capable d'agir comme modérateur*.

41 Según las opiniones de Licinio de la Fuente, Jesús Esperabè de Arteaga y Joseph Meliá.

42 *La gauche: trop proche du franquismo*, página 3, según declaraciones emitidas por la Unión General de Trabajadores de España (UGT) cercana al Partido Socialista Obrero Español (PSOE)

lograr una sociedad libre y moderna, y para alcanzar esto era urgente la participación de todos los sectores “pueblo y gobierno unidos”.

El pueblo español también reaccionó a la alocución. En la edición del 25 de noviembre se publica en *Le Monde* una encuesta realizada durante esos días donde se registraba que el 80% de los españoles estaba satisfecho por la llegada de Juan Carlos al poder. Sólo un 12% se declaraba sin ninguna preocupación por el futuro del país. El resto, sin haberse revelado abiertamente, no deseaba que se siguiera manteniendo un régimen autoritario de derecha, con lo cual se manifestaba cierta desconfianza en el futuro político de España.

En dicha edición también se publicó un artículo donde se revelaba la fuerte crítica de la izquierda con respecto al discurso y la actitud del recién instaurado rey, calificado como “demasiado cercano al franquismo”, “vacío en contenido político concreto”⁴³. Para otros, el rey había prometido “firmeza y prudencia” pero lo que necesitaba el pueblo español era “dignidad y democracia”⁴⁴.

Otros agregaban que “el discurso del rey muestra la voluntad de continuar el franquismo sin Franco y ha olvidado lo esencial que es resolver los problemas que aquejan al pueblo español y a la clase obrera”. Dichos problemas eran básicamente la liberación de los presos políticos, la legalización de los partidos políticos y de los sindicatos obreros, la au-

43 Según el comité ejecutivo del Partido Socialista y para la UGT “fue un discurso sin estructura, compuesto de párrafos cortos para tranquilizar a los diversos sectores del régimen y no demuestra que quiere democratizar las instituciones políticas”.

44 Nacido en Gijón (1915), ingresó desde muy joven a las Juventudes Socialistas de las que llegaría a ser secretario general (1934). Participó en la fracasada Revolución de Octubre en Asturias y fue condenado a dos años de cárcel. Al salir, promovió la unificación de las organizaciones juveniles socialista y comunista, formando las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU). Luego se unió al Partido Comunista de España (PCE). Durante la Guerra Civil española (1936-39) fue miembro de la Junta de Defensa de Madrid. Al acabar la guerra tuvo que exiliarse pero esto no le impidió seguir participando en la dirección del partido. Para acabar con el franquismo, Carrillo decidió promover la idea de una “reconciliación nacional” (1956), además, expulsó del partido a los llamados “desviacionistas de derechas” (1964). Desde la invasión soviética de Checoslovaquia (1968) empezó a apartarse de las directrices de Moscú y a alinearse con el Partido Comunista Italiano de Berlinguer (“eurocomunismo”).

total determinación de los pueblos españoles y el fin de las injusticias sociales. En fin, rechazaban categóricamente la idea de considerar a Juan Carlos como rey o jefe de Estado. Más tajantes aún, los miembros de la Junta Democrática conformada por el Partido Comunista, el Partido Socialista Popular y los monárquicos liberales calificaron de “inaceptable” para las fuerzas democráticas españolas el discurso pronunciado por Juan Carlos ante las Cortes. Según palabras de Santiago Carrillo⁴⁵, Secretario General del Partido Comunista Español, “nada ha cambiado en España por eso la lucha rebelde debe continuar hasta lograr la victoria final”.

Para Ruiz Giménez, una de las personalidades más influyentes del campo de los demócratacristianos, las “omisiones” en el discurso de Juan Carlos debían ser rápidamente remediadas “tanto en palabras como en obras” por el nuevo jefe de Estado. Finalmente, Antonio Girón, jefe del Movimiento Nacional y guardián de la ortodoxia falangista se declaró “confiado” en que el rey seguiría el camino trazado por Franco.

El editorial titulado *A pas trop comptés*⁴⁶ contiene dos ideas sobre las prioridades de Juan Carlos. La primera se refiere al indulto, su tradición histórica en la realeza española y su cumplimiento para liberar a miles de prisioneros políticos. La segunda a las intenciones liberales con respecto a las decisiones capitales que se debían tomar para construir una nueva sociedad española. Se decía que el recién instaurado rey estaba “indiscutiblemente colmado de intenciones liberales”. “No se puede hacer todo de un día para otro”, declaraba entonces el jefe de Estado. El plazo trazado por el príncipe para emprender un proceso de democratización en España fue de seis meses. Se especulaba que Juan Carlos no iba a ser capaz de gobernar sino que su trabajo se limitaría a reinar⁴⁷.

En efecto, a pesar de que Franco había escogido a Juan Carlos como su sucesor, no le otorgó todos los poderes con los cuales él contó durante casi cuarenta años. Probablemente, su aspiración era dejar que otros gobernarán por él. Pero el objetivo del rey no era ese, al contrario,

45 *Le Monde*, 27 de noviembre, página 1.

46 *Juan Carlos I^{er} : un roi qui règne... mais ne gouverne pas*, en *Le Figaro*, 26 de noviembre, página 5, escrito por Jean-Jacques Leblond, corresponsal en Madrid.

47 *Juan Carlos confronté à la réalité espagnole*, en *Le Figaro*, 28 de noviembre, página 1.

su visión consistía en realizar modificaciones profundas, aunque tuviese que desafiar a los miembros de su propio bando. Para los “ultra” la principal ambición era mantener la continuidad pero perfeccionándola. Según ellos, “no es un nuevo régimen que comienza sino solamente una nueva etapa”. Los moderados por su parte unían esfuerzos para formar lo que ellos llamaban un “gobierno de concertación”.

El mismo día de la coronación del rey treinta y tres personas pudieron beneficiar de la gracia otorgada por el soberano. Evidentemente “Juan Carlos debía confrontarse a la realidad española”⁴⁸. Siete personas fueron liberadas y las penas de otras veintiséis fueron reducidas. Entre los beneficiados se hallaban tanto prisioneros políticos como presos comunes. La esperanza de los españoles frente al nuevo monarca se reflejó en un sondeo realizado en los días previos a la coronación del rey. Allí, el 68% de los españoles interrogados afirma haber puesto su esperanza en el joven monarca por lo cual se decía que los problemas llegarían desde dentro, sabiendo que el rey era partidario de un gobierno de coalición donde se excluiría a los extremistas.

Las primeras decisiones del gobierno llegaban y éstas iban a ser decisivas para el futuro de España porque le darían un verdadero sentido a la política interna. Entre las primeras medidas tomadas por el rey se encuentra el anuncio de la clemencia. Se trataba de la reducción de penas de prisión además de la modificación de las sentencias de muerte pronunciadas antes del 22 de noviembre de 1975. Se anunciaba que “la cifra de prisioneros liberados podría elevarse a dos mil. Los exiliados políticos podrían volver a España”. Pese a esto, se precisaba que los condenados por el asesinato a funcionarios y policías no iban a beneficiar de esta medida. Juan Carlos se había pronunciado a favor del indulto y no de una amnistía, con lo cual no se anularía el delito de los condenados sino que sólo se reducirían sus penas.

La elección de un nuevo jefe de Gobierno y de un nuevo presidente de las Cortes representaba un paso importante para el futuro de España. El rey debía nombrar a los nuevos dirigentes para “preparar un cambio y emprender una nueva política más tolerante”. Había que preparar el ca-

48 *Semaine essentielle pour la monarchie*, en *Le Figaro*, lunes 1º de diciembre, página 3.

mino para realizar grandes reformas constitucionales y penales que el rey esperaba adoptar rápidamente⁴⁹.

En *Le Figaro* se informa que “por primera vez desde el fin de la guerra civil, los españoles irán a las urnas el 11 y 18 de enero”⁵⁰. La convocatoria a unas posibles elecciones donde se iba a elegir a los funcionarios municipales y a los representantes provinciales fue recibida con sorpresa. Por su parte, *Le Monde* publicó una caricatura donde se presenta a Juan Carlos vestido con un majestuoso traje de rey, una capa en los hombros, y una cruz colgada en el cuello, sentado con una actitud seria y reposada encima de una urna electoral cerrada con un candado. Era el momento de pasar a la acción y de asumir su papel de soberano para poder abrir el camino hacia la democracia a través del sufragio.

Según personalidades cercanas a Juan Carlos el gobierno ya estaba listo para realizar reformas razonables⁵¹ y España estaba viviendo los primeros días del fin del franquismo⁵². La presentación del programa político del primer gobierno de la Monarquía española llevaba consigo una fuerte carga de expectativas, se trataba de “un programa particularmente liberal que pretende hacer entrar a España en la Comunidad Occidental a través de una serie de reformas ambiciosas”, basadas en la extensión de los derechos y libertades de los ciudadanos, el derecho a la asociación y la modificación de las instituciones representativas para extender sus bases.

Parecía que la hora de la democracia había llegado⁵³ y los países europeos comenzaban a manifestar su satisfacción. El encuentro llevado a cabo entre el ministro de Asuntos Exteriores José María de Areilza y Jacques Chirac, primer ministro francés para la época, durante la conferencia norte-sur, demostraba las intenciones de apertura. España contaba

49 *Espagne : premières élections y Premières élections municipales et provinciales en janvier*, en *Le Figaro*, sábado 6-domingo 7 de diciembre, primera página.

50 *Le gouvernement est prêt à réaliser des réformes raisonnables*, en *Le Figaro*, 13-14 de diciembre, página 2, columnas 5-8.

51 *Espagne: c'est la fin du franquisme. Le nouveau gouvernement lance un programme libérale*, en *Le Figaro*, martes 16 de diciembre, páginas 1 y 3.

52 *L'heure de la démocratie ?*, en *Le Figaro*, 17 de diciembre, página 2, por Jacques Guillemé- Brulon.

53 *Le Figaro*, 4 de noviembre de 1975, primera página, centro, dos columnas, la traducción es nuestra.

con el apoyo incondicional de Francia para entrar en la gran comunidad de naciones a la cual estuvo excluida por motivos políticos y la prensa luchó por divulgar ese deseo. España quería iniciar una verdadera política económica europea, enmarcada en los principios de una democracia liberal y aparentemente el momento era el más propicio para ello.

Conclusión

Después de haber descrito y analizado los artículos, noticias, editoriales y caricaturas publicados en las páginas de los periódicos franceses *Le Monde* y *Le Figaro* podemos concluir que la muerte de Franco fue el primer paso para lograr la Transición democrática en España pero muchos otros factores influyeron en que el sueño de tantos españoles y europeos se consolidara. La pertenencia de España al bloque occidental y la compleja red de intereses estratégicos, políticos y económicos que hacía presión sobre el país estimularon la apertura del sistema. Indudablemente, con la muerte de Franco y con la contribución de los demás actores históricos, políticos y sociológicos se logró entrar en un proceso democratizador, pero las estrategias y maniobras generadas fueron también posibles gracias a una indudable presión de políticas y estructuras diseñadas más allá de sus fronteras, principalmente de los grupos clandestinos que operaban desde Francia.

El rey optó por el camino de la convivencia pacífica y de la libertad y dio desde muy pronto señales de ello. Su acción permitió la superación de la confrontación, aceptando la idea de una Monarquía parlamentaria. Juan Carlos pudo superar muchos obstáculos, el más grande de ellos: lograr separarse paulatinamente de un sistema autoritario enclavado en el aparato del Estado. Su prudencia, carisma y deseo democrático le permitieron evitar una sublevación militar y una revolución social. Fue definitivamente “el motor del cambio”, la “bisagra entre el aparato del Estado y las auténticas aspiraciones de la sociedad civil” (Powell, 2008: 89,90).

El fin del franquismo representaba un “alba nueva” tanto para España como para el resto de Europa por eso desde noviembre del 75 se comenzaron a restituir las relaciones entre España y sus países vecinos, lo que marcaría “simbólicamente el fin de una cuarentena”. Paris desempeñó un importante rol en las decisiones que Madrid tomaría durante el comienzo de la Monarquía instaurada. Francia siempre expresó la necesi-

dad de instituir una democracia en ese país y Valéry Giscard d'Estaing nunca escondió su influencia en las propuestas de democratización recibidas por Juan Carlos. El presidente francés desde los primeros días de la Transición intentó impulsar la apertura hacia la liberalización de España.

Ambos diarios permitieron a las fuerzas históricamente democráticas censuradas en España durante tanto tiempo -nos referimos al partido socialista y al partido comunista- expresarse y dejar ver a la opinión pública que en el seno de sus partidos se buscaba verdaderamente una reconciliación y una salida pacífica a pesar de las diferencias y para el bien de la nación. Asimismo, cedieron la palabra a numerosas personalidades pertenecientes a todos los bandos políticos, tanto a los que estaban a favor de la continuación de un franquismo sin Franco como a los enemigos de larga data del régimen dictatorial.

Los periodistas, aunque estaban censurados en España y a pesar de las sanciones a las cuales podían ser víctimas, comunicaban día a día las noticias e informaciones acaecidas. Así, tanto los franceses interesados en la situación política en España como los españoles exiliados, opositores o clandestinos que no podían acceder a la información pudieron informarse de lo que en aquel momento ocurría.

Los comentarios publicados en la prensa francesa subrayaron una intención positiva y alentadora del rey y la actitud paciente y pacífica de la oposición democrática. El mensaje de la Corona fue recibido en un primer tiempo como la continuación del franquismo sin Franco pero luego se analizó su contenido conciliador.

Finalmente, podemos concluir que el diario *Le Monde* siguió muy de cerca y diariamente los cambios políticos ocurridos en España durante los últimos meses del año 75. *Le Figaro*, periódico más literario que político, le dedicó suficientes páginas durante esos meses, aunque en menor medida. La extensión y espacio otorgados en las páginas de *Le Figaro* disminuyen considerablemente con el paso del tiempo, pero siempre se informa sobre los acontecimientos más relevantes ocurridos en España.

Aunque no se observan grandes diferencias en el tratamiento de las informaciones hemos podemos concluir que las opiniones de los dirigentes de los partidos de izquierda han sido mayoritariamente publicadas en *Le Monde*. Además, pudimos observar que cuando murió Franco se aprovechó para recordar el desastre de la guerra civil y de la posguerra

y la vinculación del Caudillo con el nazismo. En cambio, *Le Figaro* prefirió resaltar la personalidad de Juan Carlos y su rol tanto en España como en Europa sin hacer mayor alusión al pasado. Dicho diario optó por insistir en la apertura hacia la liberalización del sistema y la llegada de la democracia en España. Para los editorialistas de *Le Figaro* prevalecía el rol internacional de España y no tanto los problemas internos del país muy bien resaltados por *Le Monde*.

Referencias

- Bachoud, Andrée (1997). **Franco**. France, Fayard.
- Dutheil de la Rochère, Jacqueline (1998). **Introduction au Droit de l'Union Européenne**. France, Hachette.
- Even, Martin (1989). **L'Espagne et sa télévision**. Paris, Editions Champs Vallon.
- Falguères, Sophie (2008). Presse quotidienne nationale et interactivité: trois journaux face à leurs publics. Analyse des forums de discussion du Monde, de Libération et du Figaro, France, **Collection des Thèses**, nº 16.
- Fogel, Jean-François et al. (coord.) (2002). **Le style du Monde**. Paris, Le Monde.
- Gallo, Max (1975). **Histoire de l'Espagne franquiste de 1951 à aujourd'hui**, tomo 2, Bélgica, Marabout université.
- Mainer, José Carlos y Juliá, Santos (2000). **El aprendizaje de la libertad 1973-1986**, Madrid, Alianza Editorial.
- Meyriat, Jean (1969). «Changement politique en Espagne», *Revue de Défense nationale* 25, enero, pp. 72-80.
- Muniesa, Bernat (1996). **Dictadura y Monarquía en España**. De 1939 hasta la actualidad, Barcelona, Ariel.
- Pérez Picazo, María y Lemeunier Guy (1994). **L'Espagne au XXe siècle**, Paris, Armand Colin.
- Powell, Charles (2008). “El rey y la Monarquía en la Transición a la democracia en España”, en *Sociedad de masas, medios de comunicación y opinión pública*, vol. 1, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, pp. 89-109.
- Welles, Benjamín (1965). **Spain. The gentle anarchy**, New York, F.A. Praeger.